

sua; ¹ *incruenta y limpia.* ¹ La otra predic-
 que estaba tambien por cumplir, la pre-
 derrañ perteneciente á su *santísima Madre,*
 Lo ² por ella misma, *de que todas las genera-
 ciones de Adan la saludarian por bienaventu-
 rada. Beatam me dicent omnes generationes.* ²
 Ambas profecías se cumplieron á la letra y
 de lleno, cuando oyeron los indios las prime-
 ras misas en América, y cuando se levanta-
 ron los primeros altares y se entonaron los
 primeros cantares á la *Virgen Santa María*
 en este reino de Nueva España.—Todo aquí
 debe mirarse como obra de la Providencia
 Divina y de la religion de D. Fernando Cor-
 tés, su conquistador, que es y será por todos
 los siglos venideros el espanto de ambos mun-
 dos; porque el cielo, la tierra y los mares, pa-
 rece que se pusieron de acuerdo con las armas
 y designios de este héroe español; y á no ser
 por la certidumbre y proximidad de los he-
 chos, se contaria su venturosa conquista entre
 las fábulas de la mitología.

¹ Malach. 1, 11. Ab ortu enim solis, usque ad occasum,
 magnum est Nomen meum in gentibus; et in omni loco sa-
 crificatur: et offertur nomini meo oblatio munda: et c. 8, 7.
 Ecce ego salvabo populum meum de terra orientis, et de
 terra occasus solis. Vid. Franc. Ribera hic.

² Luc. 1, 48.

DISERTACION HISTORICA

SOBRE

LA APARICION DE LA PORTENTOSA IMAGEN DE MARIA SMA. DE GUADALUPE.

CAPITULO I.

DASE RAZON DE HERNAN CORTES, EL CONQUISTA-
 DOR DE NUEVA ESPAÑA, Y DE SU ENTRAÑABLE
 DEVOCION A LA SANTISIMA VIRGEN MARIA.

Concedamos á la nacion española que se
 deleite y desvanezca algun tanto con dos his-
 toriadores tan grandes como *Mariana y Solis;*
 el uno de la España Vieja, y el otro de la
 Nueva España; y permitamos á éste que, de-
 jando muy delgada la pluma, haya escrito, en

vez de historia, un panegírico de Hernan Cortés, levantando el nombre de su héroe hasta las nubes, y obligando á los capitanes griegos á bajar los ojos en su presencia, y á los romanos á cercenar las hojas mas lustrosas de sus laureles, y aun á que se ponga el dedo en la boca todo un Alejandro, de quien dice la Escritura que puso en silencio al orbe de la tierra.¹ Enhorabuena se ensalce hasta lo sumo el valor con que Cortés mandó dar barreno, en el puerto de la Veracruz antigua, á las embarcaciones que le habian conducido á las orillas de un imperio tan vasto y poderoso como el mexicano, cuajado de ejércitos de combatientes, como de bandas de langostas,² y que esto lo hiciera sin tener otro recurso, en el caso de una retirada, que en lo humano parecia inevitable: puesto á no traer consigo mas que un pequeño destacamento de *quinientos ocho* hombres, gente escogida en *Cuba* y aumentada en la *Habana*, resuelta á desempeñar la magnánima empresa que habian grabado en sus

1 Macha. 1, 3. Et pertransiit usque ad fines terræ: et accepit spolia multitudinis gentium: et siluit terra in conspectu ejus.

2 Judic. 7, 12.

pechos, de *morir ó vencer*, sofocando el espíritu de sedicion con la necesidad de la defensa de su propia vida; proeza, á la verdad, que no tiene igual,¹ aunque dos historiadores, antiguo el uno y moderno el otro, se hayan desvivido en dar cada cual su ejemplo,² que si bien tengan algunos rasgos de semejanza, está tan circunstanciado el lance de *Cortés*, que su digna alabanza ha parecido imposible, en todos tiempos, á oradores y poetas.³ Yo prescindo de todo esto; porque si bien la audacia y la temeridad, seguidas de un éxito feliz, parecen suficientes para aclamar un héroe, debemos estar ciertos en que la sola virtud en el soldado, ayudada de la fortuna, puede aspirar al he-

1 Robertson. Histor. de l'Amériq. tom. 3, lib. 5, pag. 65.

2 Gomara, en su crónica de la Nueva España, cap. 42, cita el ejemplar *Omich Barbaroja*, que dió al través con siete galeotas por tomar á Bugia;—y Torquem. en su Monarq. Ind., tom. 1, lib. 4, c. 25, dice, en fé de Aristóteles, sin cita de lugar, que cuando los troyanos pasaron á Italia, ciertas mugeres quemaron los navíos en que habian venido, para que no volviesen á su pais; lo que no hace al caso, porque no fueron los indios los que echaron á fondo los navíos españoles para acabar con ellos y quitarles todo recurso á la fuga, sino el mismo *Cortés* para morir ó vencer.

3 Véase el primer premio de poesía, dado por la Real Academia española al canto intitulado: *Las naves de Cortés destruidas*.

roismo. El delito, por feliz que sea, no deja de ser delito. Por tanto, no quiero hacer memoria de sus hazañas militares, ni de otras obras suyas, que de las de piedad y de religion con que dió relieve ó disculpa á sus otras proezas, que á primera vista tienen visos de injustas y sanguinarias. Trataré especialmente de aquellas que se encaminaban á establecer el *culto de la Madre de Dios y nuestra*, que es todo el asunto de este capítulo primero.

2. Cortés, como buen español, era muy devoto de la Santísima Virgen; y como buen extremeño, nacido en el año de 1485 en Medellín, lo era señaladamente de esta Señora, mas que con otra advocacion, con la de *Guadalupe*, la dominante en su país. Con esta leche dulcísima se hizo las entrañas en su juventud; y despues de haberse mojado los labios con los estudios de latinidad y de leyes en la Universidad de Salamanca, se embarcó el año de 1504 para las Indias, y vino recomendado al gobernador de la isla de Santo Domingo, su pariente. Mal contento con hallarla pacificada, saltó de allí á la de Cuba, á donde el adelantado *Diego Velazquez*, en cuya ciudad, de su nombre, estaba con las armas en la mano:

vivió allí con tanta soltura, que fué obligado por la justicia á casarse con *Catalina Xuares*; y siguiendo con *Cortés* las alternativas de odio y de amistad, muy semejantes á las de Saul con David, hicieron, por último, compañía de intereses, y de mancomun habilitaron una armada, de la que fué nombrado éste por cabo, conforme á la autoridad que habia recibido *Velazquez* del almirante *Colon*, y salió con ella á perfeccionar el descubrimiento de Tierra Firme, que comenzó *Córdova* y prosiguieron Grijalva y Alvarado. Despues de arribar á la Habana y tener varios altercados con su gobernador *Barba*, hizo allí provisiones de guerra y de boca, pasó revista á su gente, enarboló una bandera de tafetan negro, con cruz roja, y una letra por orla, que decia: *Amici sequamur crucem: in hoc signo vincemus*: y alzando velas, vino á dar á la isla de Cozumel en 18 de Febrero de 1519.

§. I.

Derriba Cortés muchos ídolos indianos en la isla de Cozumel, y erige allí un altar á Nuestra Señora la Virgen María.

3. La isla de *Acuzamiel* ó *Cozumel*, era como la universidad de la idolatría de Nueva

España, á donde habia muchos templos y delubros, y de todas partes de Tierra Firme venian en romería á adorar y sacrificar á millares de dioses que allí se adoraban. Entre esta muchedumbre, sobresalia uno de figura humana y horrible aspecto, que dió su nombre á la isla, á quien estaba dedicado un gran adoratorio de no despreciable arquitectura. Cortés, que habia aportado allí con las mas sensibles demostraciones de humanidad y de paz, y que las habia recibido mútuamente de parte de unos naturales, que nunca se dieron prisa á atropellar el derecho de gentes, ni á romper los lazos de hospitalidad con que todos se ligan entre sí,¹ determinó asistir á una de sus fiestas, por tomar de ella pié, para hablar con el cacique contra la idolatría. Habló con fuego y autoridad, y los sacerdotes le contestaron con timidez y rabia: amotinóse el

1 D. Fr. Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapas, en su Brevisima Relacion de la Destruccion de las Indias, al fin, dice: "Tengan todos por verdadera esta verdad, que des-
" pues que se descubrieron las Indias, hasta hoy, nunca, en
" ninguna parte de ellas, los indios hicieron mal al cristiano,
" sin que primero hobiessen recibido males, y robos y traicio-
" nes de ellos; antes siempre los estimaban por inmortales y
" venidos del cielo."

pueblo, y todos, con la mayor algazara, pedian rayos al cielo contra los perturbadores del culto de sus dioses: entonces los soldados que acompañaban á su general, leyendo en los gestos del semblante los pensamientos que revolvía en el pecho, de una especie de celo, aunque verdadero, algo imprudente, por la católica religion del único Dios, creador de cielo y tierra, se dieron por entendidos, y contentos con las órdenes de los ojos fogosos de su capitán, y sin esperar las de boca, embistieron con el gran ídolo y lo arrojaron del altar, derrocando otros menores que ocupaban diferentes nichos. Atónitos los indios, dice *Solis*, y helados de ver al cielo quedo, á vista de aquel oprobio y afrenta de sus deidades, se avergonzaron de que fuesen tan sufridos, que se dejasen azotar con la guerra y otros males:¹ y cobrando con esto mas ánimo los españoles agresores, se apoderaron del templo principal, fabricaron allí un altar, colocaron la *imágen de Nuestra Señora*, y fijaron á la entrada una cruz grande. Al dia siguiente se dijo *misa*, y

1 Baruch. 6, 49. Quomodo ergo sentiri debeant, quoniam Dii sunt qui nec de bello se liberant, neque de malis se eripiunt?

asistieron á ella el cacique y sus indios, con un linage de silencio, que parecia devocion; y despedido *Cortés* de aquel, con urbanidad y agasajo, le dejó muy encargado el respeto de la cruz y de la Santa Imágen, entre tanto que, mejor instruido, pudiese rendir el cuello al bautismo y abrazar con mayor conocimiento la verdad de nuestra fé. ¹ ¡Qué precipitaciones en un español, tan dignas de disculpa!

4. Es de notar que el P. Fr. Juan de *Torquemada*, en el primer tomo de su *Monarquía Indiana*, cuando trata en el libro 4 de la conquista de México, cita este pasage de *Cortés* en Cozumel, y dice, que mandó *despedazar los ídolos y hacer un altar y una cruz de grandes maderos, á donde se dijo misa,* ² sin hacer mencion de haberse colocado *imágen de Nuestra Señora*, como lo expresa *Solis*, siguiendo la antiquísima *Crónica de Gomara*, en cuya fuente se hartó de beber dicho padre; el cual, no solo afirma que *Cortés acordó de quebrarles los ídolos y darles la cruz de Jesucristo nuestro Señor, sino tambien la imágen de su*

1 *Solis*. Histor. de la conquista de México, lib. 1, cap. 15.

2 *Torquem.* *Monarq. Ind.* tom. 1, lib. 4, cap. 9.

gloriosa Madre y Virgen Santa María; ¹ y sigue diciendo, *que despues de la predicacion de Gerónimo de Aguilar, en cada capilla ó altar se ponía ó una cruz, ó una imágen de Nuestra Señora, á quien adoraban aquellos isleños con tanta devocion, allá á su modo, que la quemaban incienso, y hacian ofrendas de codornices, de maiz y de frutas, segun su estilo supersticioso; y finalmente, la llevaban á los navíos españoles, que casualmente tocaban en la isla, cantando: María, María, como lo hicieron con los de Parada, Narvaez y Olid,* ²

Cuenta tambien *Solis*, que despues de ganada por los españoles la batalla de Cintla, y rendidos los tabascanos, edificaron en memoria de ella un templo á *Nuestra Señora*, con la advocacion de la *Victoria;* ³ sobre cuyo pasage guarda el P. *Torquemada* el absoluto silencio, que sobre todos los demas que por algun lado tocan y dicen relacion á la Santísima Virgen, señaladamente la de *Guadalupe*, como se irá viendo en el discurso de esta historia, en sus respectivos lugares, sin que toda-

1 *Gomara*, *Crónica de Nueva España*, cap. 11.

2 *Id.*, cap. 13.

3 *Solis*, *Conq. de la Nueva España*, cap. 19, lib. 1.

vía nos propasemos á criticar su conducta, ni á querer fondear su espíritu; porque él mismo, sin que lo fueren, hará sacar la cabeza á la verdad.

§. II.

Derroca Cortés los ídolos en Zempoala, y queda hecho Templo de Nuestra Señora, el principal de sus adoratorios.

5. Supongamos á Cortés con su armada anclada en San Juan de Ulúa desde el día jueves 21 de Abril, santo en aquel año del Señor 1519, ¹ y que al siguiente puso el pié en tierra, día en que la Iglesia católica hace la mas solemne conmemoracion de la muerte de Jesucristo, con la cual dió vida á todo el linage de Adan, y destruyó el reino del pecado; y en verdad que no pudo ser mas misterioso, para significar el designio de su Divina Providencia, en venir á rociar con su sangre á un mundo nuevo que no esperaba esta merced, y se la halló entre las manos sin buscarla. ² Cum-

¹ Ningun historiador de Indias trae el día fijo del mes, sino solo el movable *jueves santo*; mas averiguando que en aquel año de 19 cayó la pascua en 24 de Abril, se infiere que fué 21 el de parasceves.

² Isa. 65, 1. Invenerunt qui non quæsierunt me.

plióse en este día grande aquella vision también grande de Isaías, en la cual se le figuraron las naves españolas de la expedicion de Colon y de Cortés, á manera de *nubes* que impelidas de los vientos, y del espíritu vehemente del Señor que los gobierna, atravesaron mares, no surcados por millares de años, boxeando islas, y montando escollos, no marcados en las antiguas cartas de marcera. Los predicadores del Evangelio que venian en ellas, se le representaron al mismo profeta como *palomas asomadas á las puertas* de los navíos, los cuales habian de salir con ramos de oliva en los picos á volar por todo este continente, anunciando la paz á sus habitantes y abriendo las puertas de la Iglesia por medio del bautismo á infinitas naciones gentiles, que se atropellaban á entrar por ellas, con sus reyes cargados con riquezas de oro y plata, extraida de sus minas inagotables. ¹

¹ Isa. 60, 8, 9 y 11. Qui sunt isti, qui ut nubes volant, et quasi columbæ ad fenestras suas? Me enim insulæ expectant, et naves maris in principio, ut adducam filios tuos de longe; argentum eorum et aurum eorum cum eis, nomini Domini Dei tui, et sancto Israel, quia glorificavit te. Et apariantur portæ tuæ jugiter: die ac nocte non claudentur, ut afferatur ad te fortitudo gentium, et reges earum addu-

6. El cabo de esta empresa, *Hernan Cortés*, halló todos los caminos abiertos y allanados, y no hizo mas que entrarse por ellos paso entre paso, sin dar ninguno en que el cielo no pareciese que le llevaba derechamente de la mano al logro de tan alto y santo fin, como era la conversion de los indios de Nueva España á nuestra santa fé. Los caciques mas poderosos buscaban su amistad y se confederaban con él, para ir contra el emperador *Moteczuma*, príncipe odiado de todos ellos, como un tirano, que á manera de lobo carnicero, bebía la sangre de sus vasallos.¹ Los de *Tabasco y Zempoala*, oyeron de buena gana las pláticas de paz y de religion. El cacique de esta nacion le convidó á su casa, aceptó *Cortés*, y en varias conferencias amigables, le indujo, no solo á recibir la fé, sino á que ellos mismos por sus manos destruyesen los ídolos, por evi-

cantur.—Vide a Lapid. hic ubi ex Borio, et Aldrovand. nubes has, et columbas adaptant ad Apostolos, et fideles de gentes in judiis; Unde meminit propheta *argenti, et auri*, quod plurimum ab judiis ad nos advehitur. Rursum nomine columbæ alludit ad cristophorum, qui nobis iter ad illas horas primus aperuit.

1 Ezech. 22, 27. Principes ejus in medio illius quasi lupi rapientes prædam, ad effundendum sanguinem.

tar quejas de la violencia de las suyas. No pudo recabarse de los indios que pusiesen ni un dedo en los simulacros de sus dioses; y á esa sazón, como *cincuenta* soldados revestidos, al parecer, del celo y espíritu de *Fines*, arremetieron á las aras, é hicieron un destrozo en aquellas ridículas figuras del demonio, como el que hicieron los reyes *Ezechías y Josías* en Israel.¹ Perdido el miedo por el pueblo á unos dioses flacos é inermes, que no sabian vengar sus ultrajes, obedecieron á *Cortés* en limpiar el templo de los fragmentos de sus ídolos, en rozar sus muros encostrados de sangre humana, y emblanquecerlos con aquel yeso resplandeciente de que usaban en sus edificios; y por último, se fabricó un altar (dice el historiador *Solis*) donde se colocó *una imagen de Nuestra Señora con algunos adornos de luces y de flores*; y al dia siguiente se celebró el santo sacrificio de la *misa*, con la solemnidad posible y concurrencia de muchos indios, que cruzando los brazos y doblando las rodillas, remedaban con ademanes religiosos el verdadero culto de los cristianos.²

7. No es de omitir, añade *Solis*, la piado-

1 Núm. 25, 7, et IV Reg. 13, 4, et 23, 5.

2 *Solis*, Conq. de Méx., lib. 2, cap. 12.

sa resolución de un soldado anciano, que se quedó solo entre aquella gente mal reducida, para cuidar de la Santa Imágen: llamábase *Juan de Torres*,¹ cuyo nombre y acción debe escribirse con jugo de cedro en tablas de ciprés;² porque en ella parece que intervino tanta parte de piedad como de valor. ¡Ojalá hubiesen llegado á nosotros los nombres de los cincuenta soldados, que sin órden expresa de su capitán, metieron mano contra los ídolos y los derribaron de sus altares! pues aunque sabemos que el profeta Daniel pidió licencia al rey Darío para quebrar el ídolo *Bél*, y matar al dragón que adoraban los babilonios,³ con todo, siempre que debidamente nos constase de que procedieron con inspiración divina, podríamos consagrarlos á la inmortalidad, con la veneración y loa que lo ha sido el de Finés por el Eclesiástico.⁴

1 Solís, ubi supra num: ult.

2 Horat. Ep. ad Pison, v. 332. . . . Linenda cedro, et levi servanda cupresso.

3 Dan. 14, 21, 24 y 25. Et tradidit Bel in potestatem Danielis: qui subvertit eum, et templum ejus. Dixitque Daniel: Dominum Deum meum adoro, quia ipse est Deus vivens: iste autem non est Deus vivens. Tu autem, Rex, da mihi potestatem, et interficiam Draconem absque gladio et fuste &c.

4 Eccl. 45, 28.

§. III.

Llega Cortés á México, y lo primero que hace es erigir un altar á Nuestra Señora en una capilla del principal adoratorio de aquella corte.

8. Habiendo subido *Cortés* á México con beneplácito del emperador *Moctezuma*, so color y título de embajador de Carlos V, que lo era de Alemania, y rey de las Españas, no perdió coyuntura de hablarle en punto de religión; y después de varias juntas y consultas, tenidas con sus sacerdotes y grandes señores de la corte, sacó por fin el partido de erigir un altar en el gran templo; y yendo un día con toda su gente en procesion, colocaron en él las imágenes de un *crucifijo* y de *Ntra. Sra. la Virgen María, su Madre, cantando con mucha devoción el Te Deum laudamus* á vista de los mexicanos, á quienes parece que Dios había atado las manos, tapado las bocas y entorpecido las lenguas,¹ para no mover unas ni otras á vista de tan nuevo espectáculo. Si es que

1 Torquem. Monarq. Ind., tom. I, lib. IV, cap. LIII. Solís, Conq. de N. E., lib. IV, cap. I, y cita á Bernal Díaz, á Gomara y Herrera.

debe preferirse á las relaciones de escritores particulares la del mismo *Cortés* á *Cárlos V*, por ella consta que no puso crucifijo en dicho altar, sino una *imágen de Nuestra Señora*,¹ que segun la constante tradicion, fué la que traia consigo de talla el soldado *Juan Rodriguez de Villafuerte*, y hoy se venera á dos leguas al Poniente de México, con el título de Ntra. Sra. de los *Remedios*, hallada debajo de un maguey en el cerro de *Totoltepec*, que quiere decir *cerro de pájaros*, por el indio *D. Juan Ceteutli*, que en idioma mexicano significa águila.²

A poco tiempo de ejecutada tan memorable funcion, acudieron á *Cortés* tumultuariamente infinitos indios cargados de cañas y mazorcas de maiz, casi secas, y en tono de querella, impregnada del espíritu de sedicion, se esplicaron diciendo: que enojado el cielo, é irritados sus dioses de que hubiesen dejado introducir en el templo deidades forasteras, se les habia

1 Carta I de Cortés al emperador, §. 31, dada á luz primero por el Illmo. Sr. Barcia en el tom. I de su Colecc. de Historiads. primitas de Indias, y despues por el Illmo. Sr. Lorenzana, arzobispo de México.

2 P. Florencia, Zodiaco Mariano, part. 2, cap. II, §. 1.

vuelto aquel de bronce, y no proveia de agua sus campos oportunamente como antes: *Cortés*, entonces, en vez de aturdirse con este reclamo tumultuario, desplegó aquel átomo de fé viva á que está prometido el arrancar de cuajo los árboles, y hacer que los montes pasen por su pié de la tierra al mar;¹ y luego, de parte de su Dios, que es el Dios de los dioses, que da la ley á las nubes, de suerte que, al punto que las manda llover, luego se derriten, les ofrecio dentro de pocas horas una copiosa lluvia, capaz de empapar la tierra y de anegar las mieses. Ello nos consta que el profeta *Elías*, sin embargo de ser hombre pasible y semejante á nosotros,² se subió al monte Carmelo: *Elias autem ascendit in verticem Carmeli*;³ se postró en tierra, metió la cabeza entre las piernas, y habiendo tenido al cielo cerrado por mas de tres años, lo abrió de par en

1 Luc. XVII, 6. Si habueritis fidem, sicut granum sinapis, discetis huic arbori moro: eradicare, et transplantare in mare: et obediet vobis. Et Matth. XXI, 21. Sed et si monti huic dixeritis, tolle, et jacta te in mare, fiet.

2 Jacob. V, 17 y 18. Elías homo erat similis nobis passibilis: et oratione cravit, etc. Et cælum dedit pluviam.

3 III. Reg. XVIII, 42.